

El aumento de casos de depresión, ansiedad y estrés en la sociedad hace cada vez más frecuentes las visitas al psiquiatra y obliga a adecuar los centros psiquiátricos a los nuevos tiempos. La Clínica Mediterránea de Neurociencias cumple dos años como pionera en esa nueva cultura

## Cuando el mal es de muchos: el fin de los manicomios

TEXTO: EMILÍ J. BLASCO FOTOS: AMPARO GUARDIOLA

ALICANTE. El manicomio era el lugar en el que se recluía al enfermo mental cuando, tiempo atrás, el resto de la población se consideraba «cuerta». Pero segregar hoy a quien padece algún trastorno psíquico sería tanto como vaciar la sociedad, dada la creciente extensión de patologías derivadas de los condicionantes del sistema de vida y de trabajo actuales. Con el tiempo, los antiguos manicomios dieron lugar a los psiquiátricos, y después los propios hospitales generales han acogido unidades específicas para salir al encuentro de esas necesidades.

Sin embargo, esto aún se queda corto, según Pedro Antón, médico psiquiatra impulsor de la Clínica Mediterránea de Neurociencias, que cumple dos años de funcionamiento como pionera en la Comunidad Valenciana y en el conjunto de España. Situado en la antigua carretera entre Alicante y Elche, este centro se ocupa de un amplio espectro de patologías: depresiones de diverso grado, trastornos adictivos provocados por diferentes tipos de droga, ansiedad, trastornos del sueño y de la conducta alimentaria, como bulimias, anorexias y varios tipos de obesidad.

Lo realmente novedoso, no obstante, es que el paciente se encuentra en un marco de medicina general, de manera que, además de ver atendidas otras posibles dolencias relacionadas con cualquier parte del organismo, un equipo multidisciplinar se ocupa de la evolución del trastorno psíquico del que se trate. En el caso de la obesidad mórbida, por ejemplo, intervienen des-



Entrada a la Clínica Mediterránea de Neurociencias, en el límite entre Alicante y Elche

de el psiquiatra y el neurólogo al fisioterapeuta, endocrino y rehabilitador.

Al mismo tiempo, el entorno natural en el que se encuentra la clínica, en la falda de una pequeña loma, con un amplio jardín y habitaciones bien ambientadas, según destaca el doctor Antón, completan un modelo asistencial valorado tanto por la Generalitat Valenciana, que ha firmado un convenio para atención de algunos pacientes con conductas adictivas, como por otras instituciones médicas incluso del extranjero. Así, este paraje entre Alicante y Elche se ha beneficiado de la cercanía del aeropuerto de El Altet y ha recibido clientes de varios países europeos.

La novedad que representa la Clí-

nica Mediterránea de Neurociencias, ha sido reconocida por el presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría, Enrique Baca, y por prestigiosos especialistas internacionales, como Manuel Trujillo, jefe de Psiquiatría en el Hospital Bellevue de Nueva York. Trujillo estuvo recientemente en la clausura de un curso sobre temas actuales en neurociencias por el que han pasado los presidentes de diversas sociedades científicas de España. Al acto acudieron el rector de la Universidad Miguel Hernández, Jesús Rodríguez Marín; el presidente del Colegio de Médicos de Alicante, Ricardo Ferré, y el director general de Universidades de Murcia, José María Martínez Selva.

### Reconocimiento internacional

#### Alicante, sede del Congreso Mundial de Psiquiatras Hispanos

La Asociación de Psiquiatras Hispanos de Estados Unidos, cuyo presidente electo es el español Manuel Trujillo, organizará junto con la Clínica Mediterránea de Neurociencias, el I Congreso Mundial de Psiquiatras Hispanos, que tendrá lugar dentro de un año en Alicante. Trujillo desea dar un especial protagonismo a la CMN, de la que ha destacado su «visión novedosa y optimista». El papel de la clínica ha sido también subrayado por el presidente de la Asociación Española de Psiquiatría, Enrique Baca, que considera que la CMN «contribuye de manera sustancial al progreso de la psiquiatría».

Pedro Antón insiste en que «las patologías psiquiátricas requieren de centros donde exista una atención médica general, además de una atención especializada; el enfermo psiquiátrico debe ser poder tratado por otros especialistas, dentro un contexto amplio que no sea estrictamente psiquiátrico». «En nuestra clínica —añade—, hay un equipo de profesionales que actúa de manera integrada: psicólogos, psiquiatras, neurólogos, rehabilitadores, fisioterapeutas, especialistas en medicina deportiva; esa variedad hace que se aborden con eficacia y rapidez los problemas de los pacientes, tanto en régimen hospitalario como ambulatorio».

Esta vocación generalista, a partir de la especialidad psiquiátrica, es la reciente instalación de un aparato de tomografía por emisión de positrones (PET), de los que existen pocas unidades en la Comunidad Valenciana, destinado a la detección precoz del cáncer y a la vez importante para enfermedades de tipo degenerativo como el Alzheimer o esquizofrenias.

Se trata de una iniciativa de elevado coste, impulsado por una sociedad compuesta por pequeños accionistas (Control Hospitalario S. L., de la que es administrador el doctor Antón), pero acorde con la filosofía de éste de que el centro sea vanguardia de la medicina.



PEDRO ANTÓN ■ MÉDICO PSIQUIATRA Y DIRECTOR DE LA CMN

### «La persona es más vulnerable hoy a las contrariedades diarias»

—¿Aumentan las enfermedades psiquiátricas?

—Aumenta las patologías que en principio no son graves, como las depresiones o la ansiedad, con cursos más o menos rápidos y en los que se reincide de nuevo. No son muy incapacitantes, pero sí crean problemas importantes en la persona desde el punto de vista de su calidad de vida, de su actividad profesional, social y familiar. La conflictividad que hay en el ambiente —las relaciones de pareja, las que se generan en el ámbito familiar y laboral— están influyendo de manera importante en la aparición de trastornos depresivos y de ansiedad. Estos tienen luego que

ver con el consumo de sustancias adictivas —alcohol y otras drogas—, con el que las patologías pueden potenciarse.

—¿A qué se debe ese incremento de las depresiones y la ansiedad?

—Hoy día la persona es más vulnerable a las tensiones ambientales. Se soporta mucho menos la dificultad y la contrariedad diaria, y la persona requiere una ayuda más inmediata. Se solicita la ayuda mucho antes que hace 20 o 30 años. El psiquiatra no es la primera persona a la que se acude, pero muchos procesos acaban en él porque no se han resuelto unos problemas aparentemente físicos que tenía el paciente. Cuando la persona no cuenta

un problema de cualquier orden, ya sea económico o afectivo, pueden aparecer síntomas somáticos funcionales en cualquier parte del organismo que en definitiva son la expresión de una tensión que se está viviendo: dolores de cabeza, cefaleas, mareos, dolores de espalda, trastornos digestivos; en muchos casos tienen que ver con tensiones que vive la persona.

—¿A qué se debe ese menor aguante ante la conflictividad ambiental?

—La persona está acostumbrada a tener muchos recursos próximos, a resolver las situaciones de manera rápida, y cuando quiere resolver problemas que le son contrarios, derivados de su propia forma de ser, entonces se encuentra con resistencias. En las nuevas generaciones no hay una maduración rápida o tan consistente como en generaciones pasadas, cuando la gente tenía mayor aguante y capacidad de resistencia para las frustraciones de la vida. Es algo ambiental.